

# RECICLAR EL ENTORNO CULTURAL

*Sara Elvira Galbán Lozano*

## **RESUMEN**

Actualmente se habla mucho de *reciclar*. En todos los ambientes se escucha esta palabra: reciclar el papel, vidrio, plástico, energía; y en el ámbito empresarial se dice que deben reciclarse los medios humanos y materiales con los que se cuenta.

La cultura del *reciclaje* surgió como una propuesta de los ecologistas, preocupados por salvar el planeta; pero ahora este término se utiliza de manera habitual al hablar de aprovechar los recursos al máximo.

El reciclaje consiste en reincorporar la materia prima utilizada previamente, para hacer más productos sin la necesidad de utilizar nuevos recursos; usar los materiales –una y otra vez– para realizar nuevos productos, reduciendo en forma significativa la utilización de nuevas materias primas. El reincorporar recursos ya usados en los procesos para la elaboración de nuevos materiales ayuda a conservar recursos y a utilizarlos al máximo.

Este proceso –que cada día adquiere mayor importancia no sólo en la industria, sino en el ambiente laboral en general– cobra también relevancia en el ámbito de la educación, específicamente en el campo de la didáctica, y en particular al tratarse de estrategias para optimizar el proceso de enseñanza aprendizaje.

## «RECICLAR» EN LA ENSEÑANZA

Es evidente que la didáctica ha de ayudarse con lo que el entorno cultural aporta. Con *entorno cultural* nos referimos a aquellos elementos propios de la interacción humana que, convertidos en manifestaciones culturales –aunque en su origen no fueran pensados como medios para optimizar el proceso de enseñanza aprendizaje en las aulas–, se constituyen en un elemento primordial de apoyo para el profesor; él puede convertir simples manifestaciones culturales en estrategias didácticas para favorecer procesos de enseñanza aprendizaje más dinámicos y vinculados con la realidad.

Pero, ¿por qué hablar de *reciclar el entorno cultural*? Si retomamos la definición de reciclaje, es precisamente porque se trata de aprovechar materiales ya existentes, como estrategias de enseñanza aprendizaje en el aula. Consiste en reutilizar, recomodar y reincorporar materiales, productos de la cultura, al ámbito educativo. Especialmente nos referimos a la «reutilización» de medios culturales tradicionales que, al vincularse al campo de la educación, se convierten en medios extraordinarios para favorecer aprendizajes significativos. Algunos elementos que más beneficio reportan a la hora de utilizarlos en el aula son: el cómic, cuento, música, informática, cine, prensa, televisión, entre otros.

Así, la pregunta inicial, ¿qué tiene que ver el reciclaje con las estrategias didácticas?, quedará resuelta al percatarnos que reciclar el entorno cultural consiste en utilizar los recursos existentes como medios didácticos, o para hablar con mayor propiedad, como estrategias didácticas.

Y esto es posible, porque así como el proceso de enseñanza aprendizaje no es privativo de la escuela, pues aprendemos en cualquier ambiente, así también los medios ordinarios de la cultura pueden utilizarse como medios de aprendizaje.

Es importante enfatizar que lo que nos ofrece el entorno cultural no necesariamente ha sido pensado para educar, o en un sentido más prioritario para enseñar, pero los que nos

dedicamos al mundo de la educación hemos de ser capaces de introducir a nuestras prácticas educativas elementos innovadores, y no por eso inexistentes, pues en muchos casos no se trata de que el profesor cree sus propias estrategias, sino adaptar y reciclar lo ya existente para convertirlo en un protagonista de la acción educativa y no en un mero ejecutor.

En el terreno de las estrategias didácticas, el profesor puede asumir tres posturas:

- a) *El profesor como ejecutor.* El profesor se convierte en un reproductor del **currículo**, pues se limita a desarrollarlo siguiendo las pautas marcadas por los «expertos» diseñadores. Bajo esta concepción, muy enmarcada en la perspectiva tecnológica, el profesor tiene un papel secundario en los proyectos innovadores, puesto que el protagonista es el experto-diseñador. El profesor sólo es un intermediario.
- b) *El profesor como implementador.* Aunque el profesor es excluido del diseño del **currículo**, juega un papel activo en su ejecución, puesto que aporta sugerencias al experto. Deja de ser intermediario para convertirse en mediador y vehiculador de la práctica educativa, puesto que no sólo aplica el proyecto innovador, sino que lo filtra y redefine de acuerdo a las demandas específicas de su contexto de actuación.
- c) *El profesor como protagonista.* El profesor filtra y redefine lo dado desde fuera o diseña nuevas innovaciones desde dentro, adquiriendo todo el protagonismo, y es así como construye la innovación<sup>1</sup>.

Es en esta tercera postura donde el desarrollo del mundo actual en general, y de la escuela y la universidad en particular, exigen que el profesor se desempeñe, no como un reproductor de estrategias, sino como un verdadero innovador a partir de su práctica.

El profesor es –o por lo menos así debería ser– quien más conocimientos posee sobre su práctica educativa. Es por eso

<sup>1</sup> Cfr. DE LA TORRE, S., **Estrategias didácticas innovadoras.**, pp.48-50.

él quien puede o no fomentar, en sus alumnos, procesos de reflexión a partir de las estrategias que utilice y que serán más dinámicas cuánto más se relacionen con el entorno que rodea al alumno.

Muchos profesores consideran enemigos a los medios electrónicos modernos y a los medios de comunicación tradicionales, por considerar que deben entrar en competencia con ellos; y ésta resulta una competición muy poco favorecedora. Es lógico: es un hecho que, por ejemplo, la música, es un medio más agradable que la voz o las explicaciones frías del profesor, o bien que la cantidad de imágenes a la que están expuestos los alumnos constituyen un medio informal de aprendizaje mucho más vistoso que los medios utilizados en el aula.

Aunque siempre han existido medios externos a la escuela, producto de la interacción e integración cultural y de los adelantos tecnológicos, es evidente que hoy estos medios son mucho más llamativos que la prensa, la radio o hasta la misma televisión cuando fueron creadas.

Vivimos en la era de la imagen y es evidente que los docentes hemos de estar al tanto de los adelantos científicos y tecnológicos, no sólo por cultura general, sino sobre todo para poder utilizarlos en las clases, reciclando así el entorno cultural.

Ante la proliferación de imágenes y medios cada vez más sofisticados, el docente puede adoptar tres posturas:

- a) Considerar estos medios como enemigos y «satanizarlos», asumiéndolos sólo como un punto de distracción para los alumnos, elementos con los cuales competir y contraproducentes para el aprendizaje. Un profesor con esta postura es incapaz de utilizar el cine, el **cómic**, la música o el Internet, como herramientas para favorecer el aprendizaje. No retoma lo que el entorno cultural aporta y considera la innovación como una pérdida de tiempo.

- b) Usar estos medios como sus mejores aliados y utilizarlos en todo momento durante su trabajo en el aula y fuera de ella. Este clase de docentes se ubicaría dentro de un terreno técnico de la didáctica, pues considera los medios tecnológicos como lo más importante de su clase; da más importancia a la forma en la que se desarrolla la clase, que al contenido o la profundidad de las temáticas. La postura anterior cae en la escasez, ésta, en el exceso.
- c) Retomar estos medios como aliados pero sin perder de vista que son eso, medios, y que su uso ha de planearse y argumentarse para no caer en el exceso y en una concepción tecnologicista de la enseñanza, en donde parece que los medios son los fines. Este tipo de profesores busca la armonía entre la práctica académica –donde priva la explicación, reflexión y argumentación– y la práctica experiencial –donde se utilizan medios que el entorno cultural aporta, pero como fuentes para la reflexión–. Es decir, se utilizan los medios y se busca la innovación, sin perder de vista que lo más importante es el alumno y su reflexión.

Desde una postura fenomenológica de la educación, hablaríamos que la utilización de medios –o para seguir con la idea inicial del artículo: el reciclar elementos del entorno– nos lleva a descubrir la realidad, a tener una vivencia de la experiencia, y por tanto, a reflexionar sobre la experiencia y a tener aprendizajes significativos.

Es en esta tercera postura donde se centra nuestra propuesta. Es un hecho «que las tradicionales metodologías de enseñanza basadas en la mera transmisión de información (como la primera postura) no responden a las demandas socioculturales de nuestro tiempo, ni se ajustan a los principios de construcción del conocimiento que caracterizan a la mayor parte de las reformas educativas»<sup>2</sup>; pero tampoco se ajusta a nuestra época una postura como la segunda, donde priva el

<sup>2</sup> DE LA TORRE, S., **op.cit.**, p.7.

culto a la imagen, a la tecnología y a la forma, pues se corre el peligro de caer en el espectáculo y la superficialidad de una cultura visual instantánea, que suplanta e impide el necesario discurso moral y la estudiada reflexión de la que la educación es deudora <sup>3</sup>.

Esta postura invita al profesorado a la utilización de los medios tecnológicos, pero sin perder de vista que el debate lingüístico y el análisis crítico verbal constituyen la trama de una cultura moral más reflexiva. El desafío que los profesores tenemos en nuestra clases consiste en comprometerse de verdad con las imágenes y tecnologías del mundo posmoderno, pero sin rechazar el análisis cultural, el juicio moral y la reflexión serena que los primeros amenazan con suplantar, si los utilizamos como principio y fin de nuestro actuar.

Los profesores hemos de ser, al mismo tiempo, usuarios competentes de la tecnología e innovadores de la misma, sabiendo reciclar el entorno, pero a la vez guardianes morales en contra de sus efectos más superficiales y trivializadores <sup>4</sup>.

A continuación hablaremos de lo que son las estrategias didácticas o estrategias de enseñanza aprendizaje, y de algunos elementos a tomar en cuenta para un reciclaje más productivo del que nos provee el entorno cultural.

## **ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS**

El término *estrategia* tiene su origen en el medio militar, entendiéndose como el arte de proyectar y dirigir grandes movimientos militares; así, una acción estratégica consiste en proyectar, ordenar y dirigir las operaciones militares de tal manera que se consiga el objetivo propuesto. En este ámbito militar, los pasos o momentos que conforman una estrategia son llamados *técnicas* o *tácticas*.

En una primera aproximación diremos que la estrategia es la organización secuenciada de la acción. Lo cual comporta

<sup>3</sup> HARGREAVES, A., **Profesorado, cultura y postmodernidad.**, p.107.

<sup>4</sup> *Ídem*.

una actividad consciente, previsor y planificadora; en pocas palabras, una secuenciación y ordenación de los pasos a dar.

La estrategia es un procedimiento adaptativo por el que organizamos secuenciadamente la acción para conseguir las metas previstas. La estrategia es, ante todo, un procedimiento y, por consiguiente, una actividad socioafectiva por la que relacionamos los medios con los fines.

Las estrategias didácticas son procesos encaminados a facilitar la acción formativa, la capacitación y la mejora socio-cognitiva, tales como la reflexión crítica, la enseñanza creativa, la interrogación didáctica, la discusión dirigida, el aprendizaje compartido, la metacognición, así como la utilización didáctica del error<sup>5</sup>.

Las estrategias de enseñanza aprendizaje, o estrategias didácticas, se entienden como el conjunto interrelacionado de funciones y recursos, capaces de generar esquemas de acción que posibilitan al alumno enfrentarse, más eficazmente, a situaciones generales y específicas de su aprendizaje; que le permitan incorporar y organizar selectivamente la nueva información para solucionar problemas de diverso orden<sup>6</sup>.

Una estrategia de aprendizaje es un procedimiento adquirido y empleado intencionalmente como instrumento flexible para enseñar y aprender significativamente y solucionar demandas académicas. Los objetivos particulares de cualquier estrategia didáctica consisten en afectar la forma en la que se selecciona, adquiere, organiza o integra el nuevo conocimiento, o incluso la modificación del estado afectivo o motivacional del aprendiz, para que éste aprenda con mayor eficacia los contenidos curriculares o extracurriculares que se le presentan<sup>7</sup>.

Las estrategias didácticas son el conjunto de métodos, técnicas y procedimientos utilizados por el profesor y los alumnos,

<sup>5</sup> Cfr. DE LA TORRE, S., **op.cit.**, pp.110 y 112.

<sup>6</sup> Cfr. GONZÁLEZ, V., **Estrategias de enseñanza y aprendizaje.**, pp.2-3.

<sup>7</sup> Cfr. DÍAZ BARRIGA, F., **Estrategias docentes para un aprendizaje significativo.**, p.115.

para enseñar y aprender de forma significativa, reflexiva y autónoma los diferentes contenidos curriculares.

Las estrategias didácticas son útiles y necesarias para aprender a aprender, y para aprender a enseñar, pues permiten organizar la información, seleccionar los conceptos relevantes o establecer relaciones entre diferentes partes de una información. Permiten gestionar y procesar la información que debe aprenderse y tender un puente entre lo desconocido y lo que los alumnos ya saben<sup>8</sup>. Aunque las estrategias de enseñanza aprendizaje son de vital importancia para el mayor aprovechamiento en el aula, es necesario considerar que no deben utilizarse estrategias sólo por usarlas, o por creerse innovador, puesto que si no fomentan la reflexión, tanto del profesor como de los alumnos, se estará perdiendo el tiempo por más llamativa o novedosa que sea la práctica.

Los profesores hemos de estar conscientes que al utilizar estrategias, resulta necesario innovar en ellas para lograr clases más dinámicas y significativas; pero no perder de vista que las estrategias deben, en verdad, favorecer aprendizajes integrales y acordes al contexto en el que vivimos, puesto que no existen estrategias universales; cada situación requiere un tratamiento estratégico diferente: las estrategias no pueden adoptarse, sino adaptarse.

Una estrategia conducente a lograr el cambio planeado, conlleva los siguientes componentes conceptuales:

- Toda estrategia parte de consideraciones teóricas que legitiman y justifican las acciones y prácticas propuestas. Es decir, la teoría o concepción que manejemos proporciona la direccionalidad y visión de conjunto a los diferentes componentes del proceso. La estrategia elegida debe ir de acuerdo con los valores y la ideología manejada en clase.

<sup>8</sup> Cfr. MONEREO, C., **Las estrategias de aprendizaje.**, p.41.



- Tener muy claro con qué finalidad se aplican las estrategias. La finalidad de la innovación estratégica, es triple: 1) la mejora personal de profesores y alumnos; 2) la mejora institucional, en lo que respecta al cambio cultural; 3) la mejora social, como punto de llegada de una generación y punto de partida para la siguiente.
- La secuencia adaptativa u ordenación lógica y psicológica de los elementos y su temporalización. Ha de existir coherencia interna y adaptación a los sujetos. Una estrategia es aplicada por personas y afecta a personas, por cuya razón la implementación nunca será lineal, paso a paso, tal como se ha previsto, sino adaptativa; requiere de una gran flexibilidad tanto por parte del profesor, como de los alumnos.
- La adaptación a la realidad contextual es una cualidad fundamental de toda estrategia. La valoración del contexto quizá sea el componente más sustantivo y esencial de la estrategia frente a otros conceptos mediadores, puesto que el contexto es el referente de partida, de proceso y de llegada. La estrategia ha de elegirse tomando en cuenta el lugar físico, personal y contextual donde se llevará a cabo, puesto que cada grupo es diferente<sup>9</sup>.

Es por eso que al hablar de reciclar el entorno cultural como un medio para la formación de estrategias didácticas novedosas, es necesario cuestionarse: ¿quiénes somos?, ¿quiénes son nuestros alumnos y en qué contexto se mueven?, ¿cuáles son los objetivos de la sesión?, ¿cuáles las características del contenido educativo que trataremos?, ¿tenemos claros los objetivos de la estrategia didáctica que vamos a utilizar?, ¿contamos con los elementos necesarios para la aplicación de la estrategia?, ¿cuándo la llevaremos a cabo?, ¿dónde la aplicaremos?

Aunque reciclar el entorno cultural puede resultar muy atractivo, no perdamos de vista que las estrategias didácticas

<sup>9</sup> Cfr. DE LA TORRE, S., **op.cit.**, pp.112-114.

son sólo un medio para que, tanto nosotros mismos como nuestros alumnos, aprendamos a reflexionar y a descubrir la realidad. Si nos quedamos en la mera forma y no llegamos a la reflexión, habremos perdido el tiempo por más que reciclemos el entorno que nos rodea.

Los profesores tenemos tres opciones: conformarnos con las estrategias que manejamos; buscar otras o crearlas; y esto sin perder de vista que son sólo medios para la acción reflexiva y no fines en los cuales empeñar todo nuestro esfuerzo. ●

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE LA TORRE, S., **Estrategias didácticas innovadoras.**, Barcelona., Octaedro., 2000.
- DÍAZ BARRIGA, F. *et al.*, **Estrategias docentes para un aprendizaje significativo.**, México., Mc Graw Hill., 1998.
- GONZÁLEZ, V., **Estrategias de enseñanza y aprendizaje.**, México., Pax., 2001.
- HARGREAVES, A., **Profesorado, cultura y postmodernidad.**, Madrid., Morata., 1996.
- MONEREO, C. *et al.*, **Las estrategias de aprendizaje.**, Barcelona., Edebé., 1997.